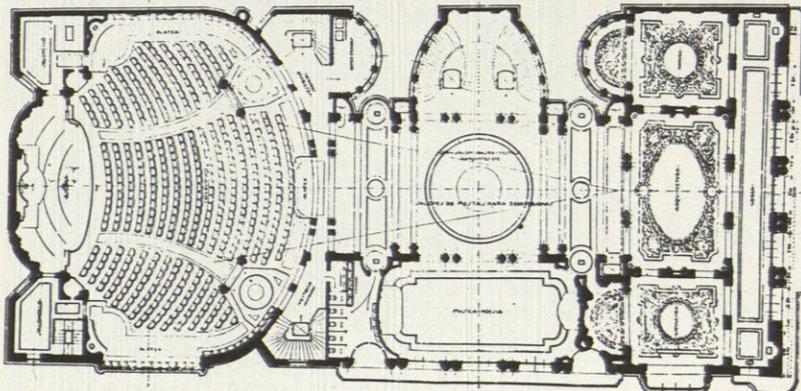
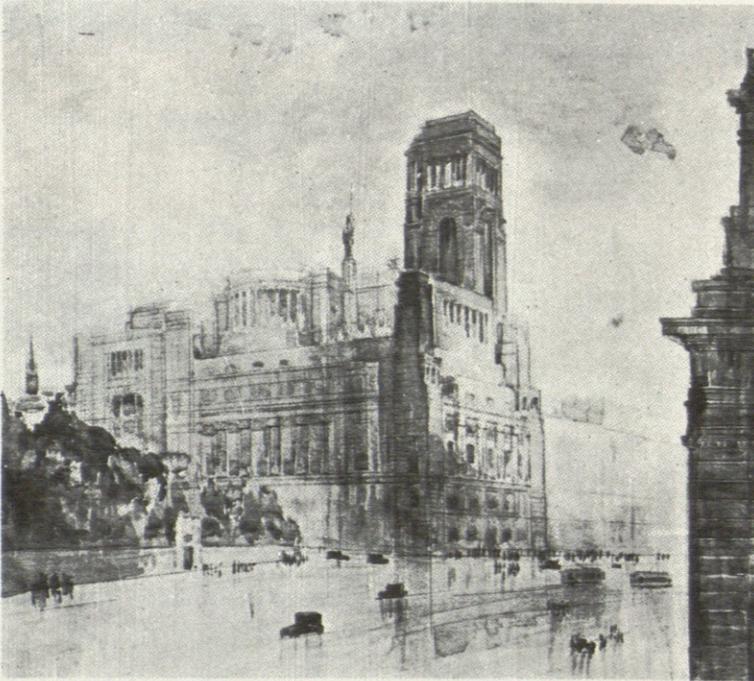


SIGNIFICACION DE LA OBRA DE CASTO FERNANDEZ SHAW

En Junio de 1919 se celebró el Concurso para el edificio del Círculo de Bellas Artes de Madrid, que ganó Antonio Palacios, y del que se reproducen perspectiva y una de las plantas.



Fernández Shaw se perfilará, ya al comienzo de su trayectoria profesional, como una mente constitucionalmente utópica. Quizás sea ésta la más primaria constancia en toda su obra. Cualquiera que revise la historia de nuestra arquitectura desde comienzos de siglo advertirá la significación insólita de Fernández Shaw; la permanencia durante cincuenta años al borde de la utopía es siempre un hito, cualesquiera que sean las circunstancias. En nuestro arquitecto llegará a crear una dicotomía que encumbrará, en paralelo, su trayectoria tectónica con su bagaje de propuestas futuribles (entendiendo ésto como un concepto enteramente relativo a las circunstancias socio-históricas).

Planteamos sus orígenes con una interrogante que el mismo arquitecto nos descifra parcialmente. ¿Está el principio de Casto Fernández Shaw en Antonio Palacios? El reconocimiento de Casto de tal hecho, su colaboración con él en el proyecto del Círculo de Bellas Artes, la impronta de cierto "impasse expresionista"... En cualquier caso, Palacios será una inevitable referencia de sus comienzos profesionales.

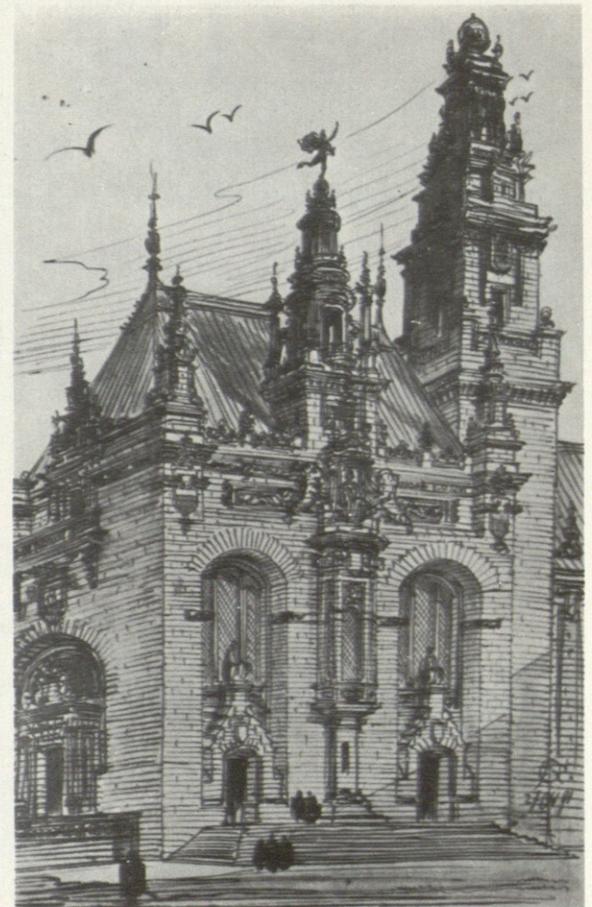
Fernández Shaw, al margen de sus referencias eclécticas, a parece como un precursor desde su proyecto de Estación de Servicio de Alberto Aguilera. Sin recurrir al encasillamiento ni improvisar polémica alguna, sólo nos cabe reconsiderar las referencias racionalistas de esta obra, trascendiéndola a otros niveles en que un somero análisis lingüístico nos transmite elementos morfológicos de evocación futurista. Los Boccioni,

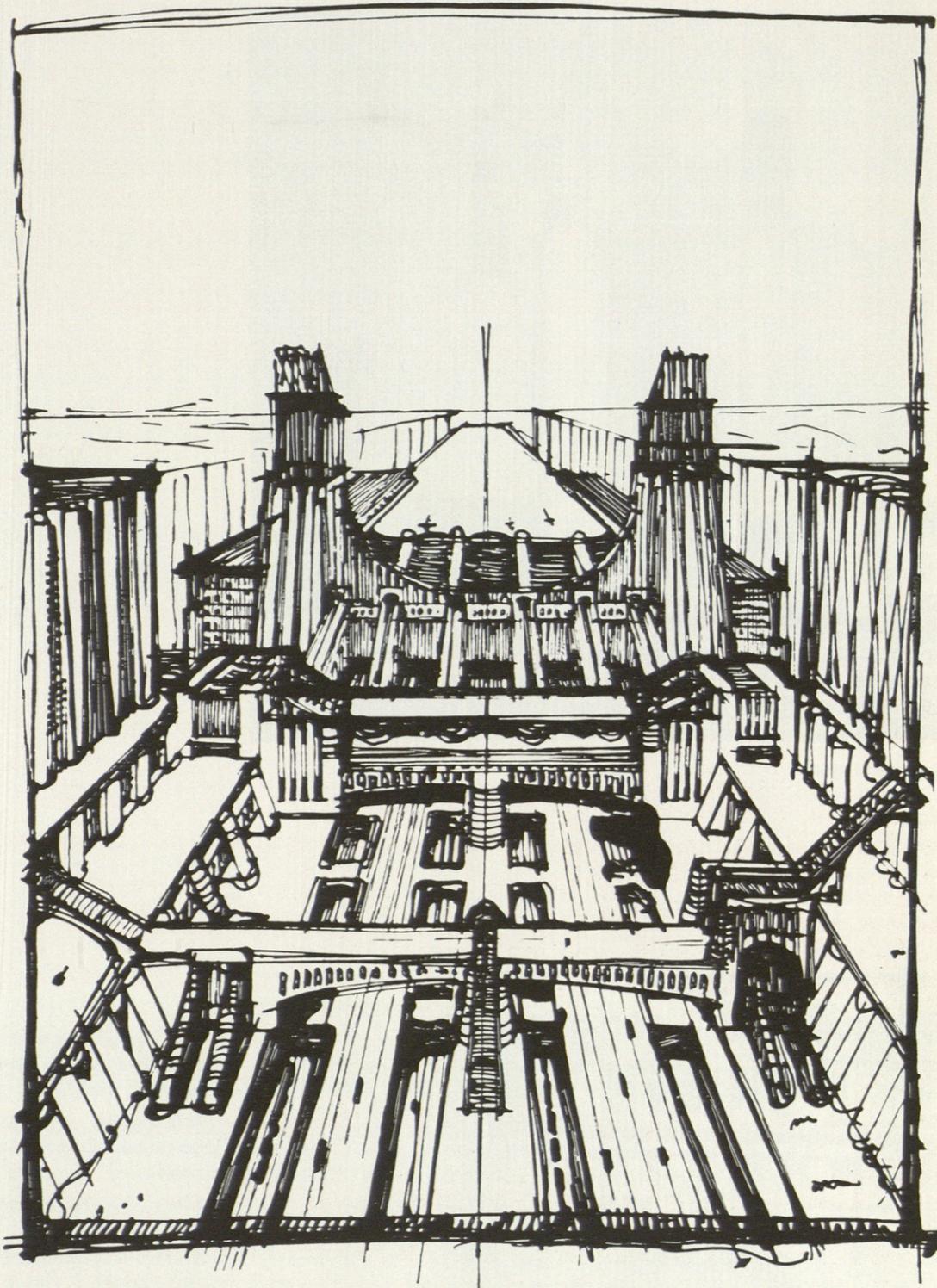
Marinetti, Sant-Elia, el dinamismo magnificado en un énfasis quizás sin precedentes en la historia del Arte, será un bagaje que, a través de la obra de Fernández Shaw, adquirirá facetas autóctonas en personalistas versiones que trascenderán de sus referencias culturales inmediatas y constituirán un hito digno por sí solo de ocupar un capítulo en la historia de la Arquitectura.

“Don Antonio Palacios fue el mejor arquitecto de mi época, mi mejor profesor, y siento por él una gran veneración”. Casto Fernández Shaw acostumbra a recordar a su maestro en términos semejantes. Cualquier tangente referencia de su obra al futurismo habrá de tamizarse primero por la influencia de Palacios. Fernández Shaw inicia sus andaduras profesionales como jefe de delineación en el estudio de Palacios, trabajando en el proyecto del edificio de Bellas Artes de Madrid. Las connotaciones referenciales entre ambos arquitectos tal vez habría que buscarlas no en analogías formales ni en derivaciones semánticas; en un estricto sentido, quizás no podemos superponer ni derivar las huellas de ambos maestros. Su respectiva significación en el panorama de nuestra arquitectura es muy distinta, sus singladuras serían de difícil parangón; hablar de referencias, derivaciones, implicaciones del uno en el otro, pudiera ser hasta erróneo. No es en ese sentido en el que debemos investigar. Más aún, conviene comenzar este tema dejando aclarado con la suficiente nitidez que si algo en ellos es común, por encima de las apariencias, es su genial despliegue de creadores autóctonos; uno, localista, casero; el otro, soñador, aperturista, visionario (entendiendo que autóctono, en ambos casos, no significa desarraigado de modas, costumbres o de toda faceta ecléctica, sino que su personalismo les llevará a asimilar en significaciones desproporcionadas y cambiantes, manieristas, sus posibles influencias). En cualquier caso, y sin riesgo al considerar a ambos arquitectos a un análogo nivel de singularidad con muy distintas significaciones críticas e históricas, puede ser pertinente compendiar la personalidad creadora de Palacios en pocas palabras. De la misma manera trataremos de situar el marco específico de comienzos de siglo en el ámbito cultural y arquitectónico del país; con pocos años de diferencia, incluso contemplando a ambos arquitectos con



Dos dibujos de Otto Rieth, antecedente de Palacios y Fernández Shaw.

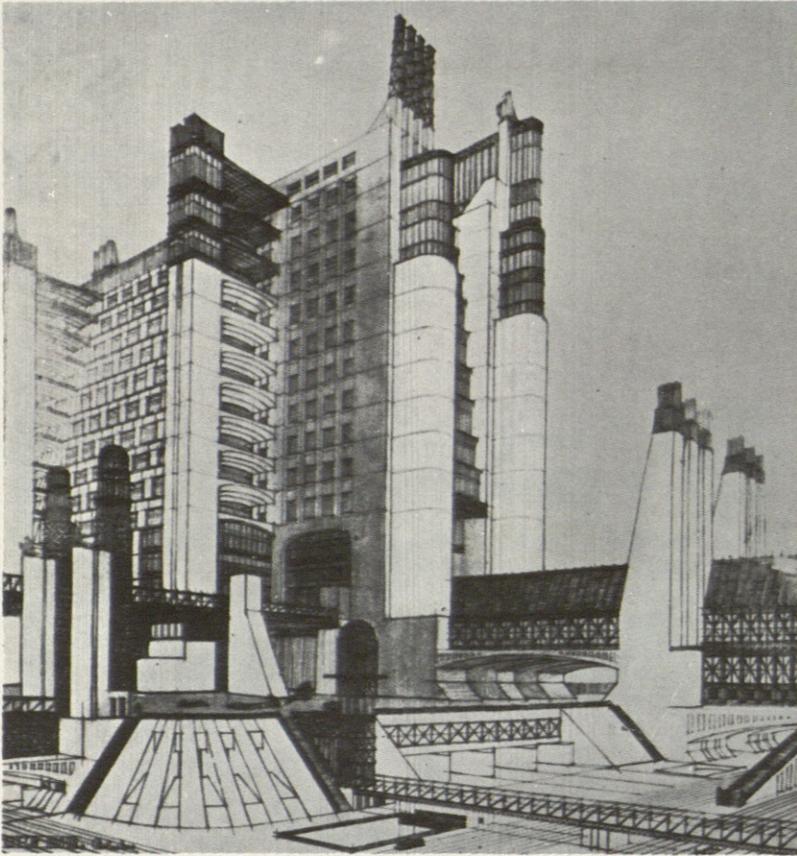




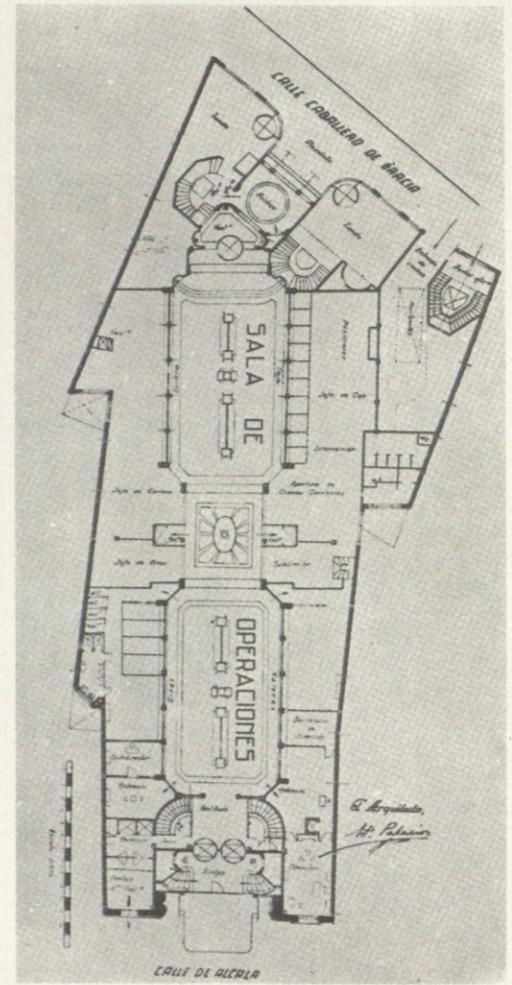
Proyecto de estación de ferrocarril y aviones (1913-14)
del arquitecto italiano Sant'Elia.

escasa perspectiva histórica, Palacios y Fernández Shaw se moverán dentro de muy análogas coordenadas que devendrán en propuestas de muy distintas proyecciones. Un aspecto más que los sitúa en plataformas distintas y que no debe inducirnos a error. El primero será un arquitecto en quien la dialéctica entre propuestas teóricas y respuestas edilicias tendrá múltiples ocasiones de ser, debido a que Palacios llega a tener una amplia experiencia tectónica (su obra será amplia en diversos lugares de nuestra geografía y tendrá en Madrid unos exponentes cuantiosos y magistrales).

Casto Fernández Shaw, después de la afortunada, insólita experiencia de 1927 con su Estación de Servicio que, aún hoy, sigue siendo en Madrid exponente de arquitectura progresista, considerado frecuentemente como arquitecto de una obra, tendrá una muy limitada experiencia constructiva junto a la riqueza exponencial donde su poética visión del progresismo tecnológico se perfila a niveles de propuesta en concursos, exposiciones y conferencias. He aquí un perfil diferencial claro entre ambos a la hora de cristalizar su pensamiento a niveles pragmáticos. Entre ambos, la dialéctica

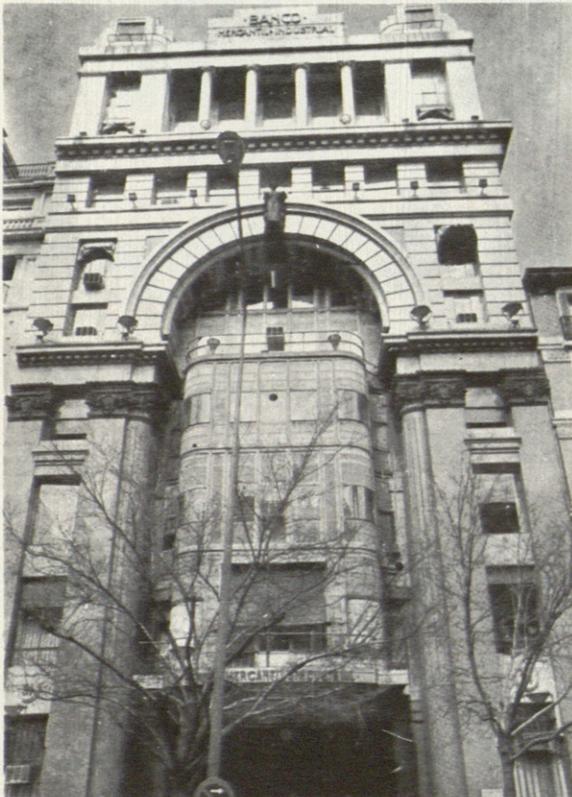


Sant'Elia (1914)



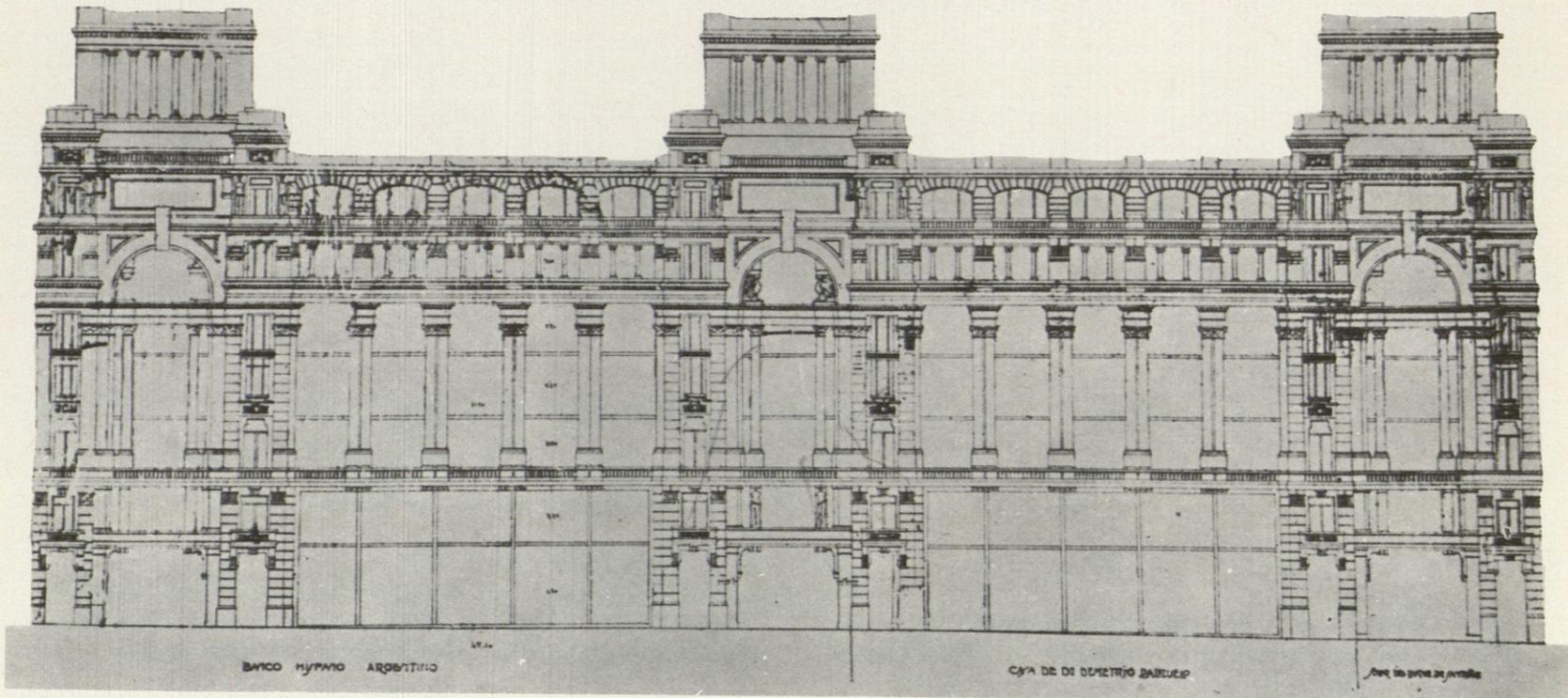
Planta principal del Banco Mercantil e Industrial en Madrid.

Banco Mercantil e Industrial en Madrid, obra de Antonio Palacios.

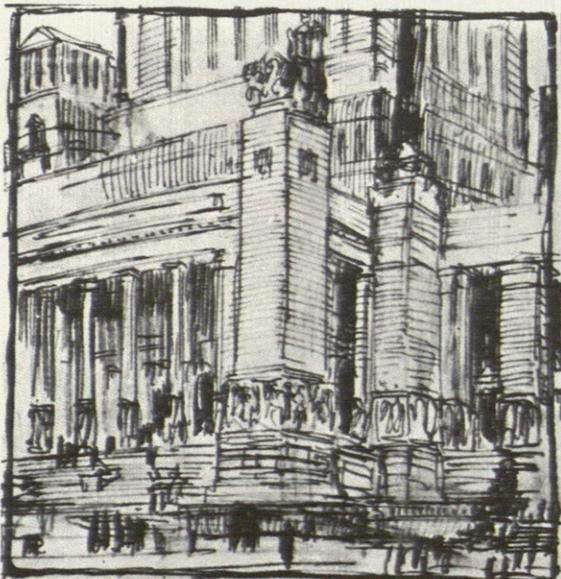


entre conservadurismo y progresismo, entre adaptación a la realidad y predeterminismo visionario, en un medio claramente hostile a las posturas de despegue. Idealistas o empíricos, revolucionarios o conservadores. Palacios, en geniales muecas de acoplamiento entre las coacciones del medio y los peculiares giros de su lenguaje arquitectónico sabrá ponderar sus respuestas con revestimientos mucho más que epidérmicos; su evolución temática entre las ponderaciones tecnológico-constructivas de la estereotomía pétreo, del cristal y del hierro, con claras épocas diferenciales en su desarrollo, devendrá, a partir de manifiestos planteamientos funcionalistas, en lenguajes dialectales con un recurrente monumentalismo, a veces un acusado manierismo no exento de recaídas en hipérbolos regionalistas e historicistas..., caracteres todos que devienen, al margen de sus evidentes despliegues de genialidad, en más que evidentes automarginaciones de la realidad exterior europea, lo que presupone un amortiguamiento solamente aparental de sus obras.

Como ya ha sido analizado ("La arquitectura de Antonio Palacios" —A. González Amézqueta—, Rev. Arquitectura núm. 106, Octubre 1967), Palacios (1876-1945) mostrará en su primera obra un progresismo en los aspectos plásticos y en el protagonismo funcional; la "naturaleza de los materiales" conducente a postulaciones teóricas figurativas en



Dos obras de Antonio Palacios, el proyecto del Palacio de las Artes y la ampliación (arriba) del edificio comercial en la calle Mayor, número 4, de Madrid.



vías de un "virtuosismo constructivo" y la adopción de una autenticidad expresiva en los nuevos materiales. Para A. González Amézqueta... "De un cierto entusiasmo progresista, un tanto ingenuo, vertido hacia aquellos elementos materiales constructivos o pragmáticos que parecían más "modernos", va pasando a una postura más tradicional, menos llamativa y más ceñida a las condiciones culturales de su entorno".

Esta línea está marcada por una detonante inflexión hacia el año 1927 con la aparición de los primeros brotes del racionalismo europeo. Es precisamente el 27 el año de la Estación de Gasolina de Casto Fernández Shaw. Este, a diferencia de Palacios, conocerá un punto de inflexión no en un sentido definitivamente irrecuperable, irreversible, en los años de guerra y postguerra, años de inflexión generalizada incluso en los arquitectos del primer progresismo racionalista de los años treinta; aunque Casto volverá a recuperar, después, manteniéndolo vivo todavía en 1974, el impulso más consustancial de su poética progresista. De alguna manera, similar diferencia entre Palacios y Casto en cuanto a su doblegamiento a la realidad se verá, como indica J. D. Fullaondo, entre Casto Fernández Shaw y Gutiérrez Soto.

Una vez marcadas estas referencias, convendría situar el marco histórico de principios de siglo, en el cual se forjará la personalidad y educación escolar de Casto (tenemos en cuenta que terminará la carrera de Arquitectura en 1919).

Puede sintetizarse el momento cultural interior como una simbiosis entre neonacionalismo casticista y énfasis autóctono. El renacimiento de una conciencia nacional introvertida que, al recaer en un historicismo recurrente y falto de programática, había de desembocar en postulados formalistas carentes de significación. No pretendemos que así queden revelados todos los matices...: "posturas más progresistas, apuntes protofuncionalistas, encumbramiento de las arquitecturas en ladrillos encuadrados bajo la denominación de "neomudéjar".

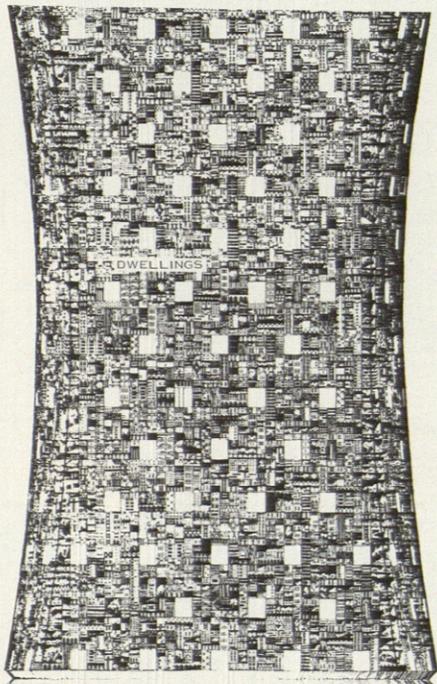
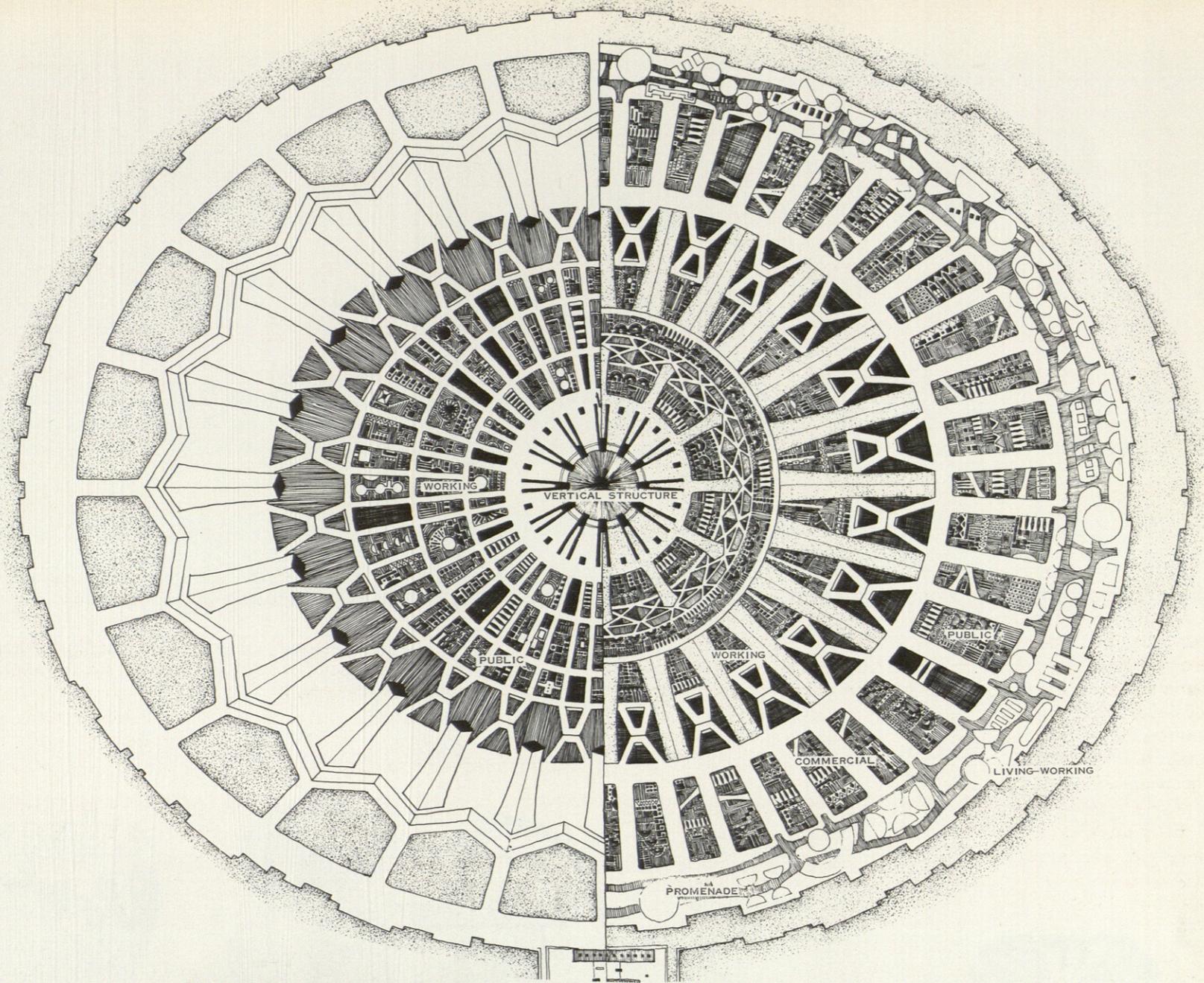
El panorama europeo incidirá con peculiaridades formales en esquematismos a veces de positiva contextura conceptual, todavía a 20 años de distancia de las primeras importaciones racionalistas; el localismo interno mezclado con la ampulosidad ornamental del "Rundbogensstil", J. L. C. Garnier, Lequel, etc. En las aulas de la Escuela de Arquitectura se armonizará el énfasis del diseño ornamental con el fomento de las facultades imaginativas, el monumentalismo germánico, las referencias francesas; los croquis de Otto Rieth divulgados en sus "Skizzen", donde se da rienda suelta a los pintoresquismos escenográficos que constituyen la base del eclecticismo formal de las escuelas de arquitectura en los principios de siglo; Otto Wagner, los resquicios del Art Nouveau, etc. A.G. Amézqueta señala con más precisión las incidencias que sobre Palacios tendrían Hoffmann y Olbricht.

Sin pretender más que esbozar las influencias de principios de siglo, hemos querido perfilar brevemente la personalidad de Palacios en un contexto cultural muy inmediato al de la incorporación de Casto Fernández Shaw a la Escuela de Arquitectura. Fernández Shaw nos ha confesado con reiteración la admiración y el magisterio emanados de Palacios, profesor en la Escuela de Arquitectura. Actuará en su estudio como ayudante al terminar la carrera. Quedan delineados los contornos que van comportando la personalidad de Casto. Sin embargo, a partir del año 1927 la obra de Casto adquiere otros matices referenciales, donde un precoz progresismo parece incluirle en otros derroteros que, de una u otra manera, estarán presentes en toda su obra. Fernández Shaw, sin militar en el futurismo ni en el

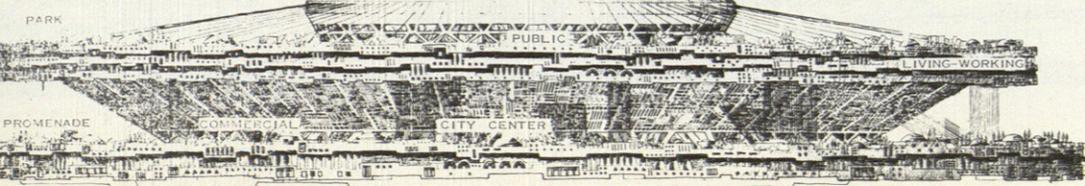
racionalismo, acunará matices de uno y otro movimiento adhiriéndose así como un abanderado del aperturismo.

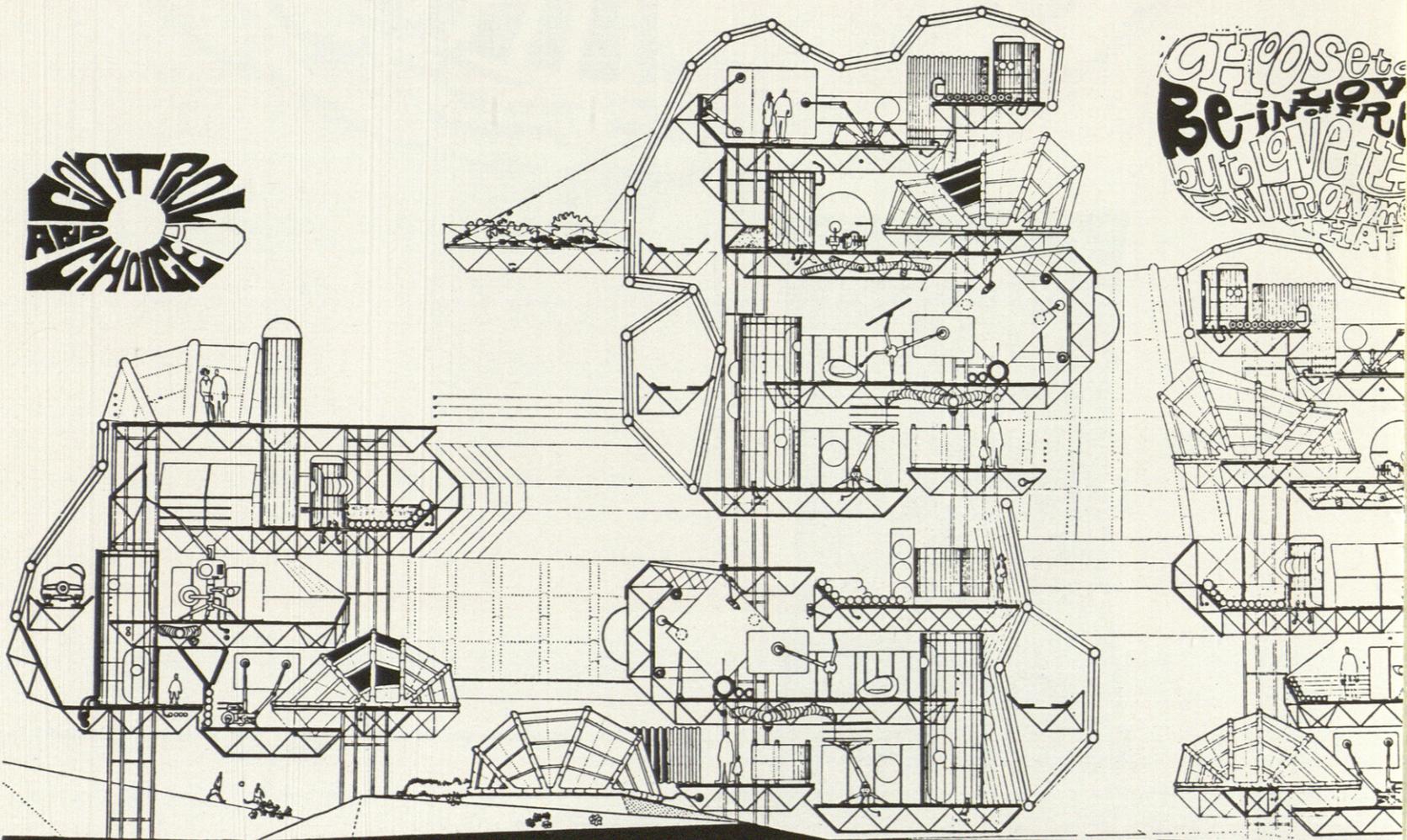
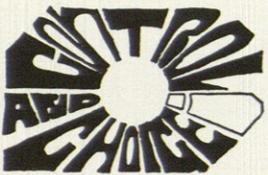
Dos son los aspectos básicos que desde el principio harán compleja toda investigación rigurosa sobre su significación: cierto epitelio imperturbable que le anexiona a sus peculiaridades estéticas, al margen de cualquier referencia estilística objetiva, y la dificultad de establecer una taxonomía precisa de su obra.

No nos sería fácil discernir los matices de intervención de Fernández Shaw sobre el fenómeno urbano. En otro lugar de este estudio nos centramos en una posible fenomenología futurista de la ciudad. Casto incide con no se sabe muy bien qué valores predominantes ni con qué grado de pertinencia. A veces es la evocación de una poética tecnológica con indiscutibles matices ideológicos; pero esa misma apariencia puede invertirse y ser la plasmación de un surrealismo ciudadano o una página del "realismo fantástico"; en un punto extremo quizás sea el fetiche del propio contenido icónico, es decir, los "fetiches del objeto", la propia evolución incontrolada de su contenido formal. Así Fernández Shaw devendrá en sus previsiones urbanas en una afluencia de imágenes de ciudades casi fantasmagóricas, no sabemos muy bien a qué distancia de sus auténticos contenidos racionales. Es de observar que las actuales vanguardias, ortodoxas o no (y en este capítulo incluiría tanto las previsiones macrouurbanas de los Metabolistas y el Archigram como las propuestas de un Soleri y los contenidos programáticos y formales de la función oblicua), implican una postura crítica y, por ende, ideológica ante el sistema. Sin ánimo de desbrozar este campo, sobre todo para no caer en el peligro de aproximar equívocamente a estos creadores y a Casto Fernández Shaw, podemos reconocer que el planteamiento urbano no nace en nuestro arquitecto con una decidida orientación crítica, lo que, al margen de sus propias intenciones y quizá por su propia dimisión de cualquier postulado ideológico, no excluye una consecuente ideología ratificada en unas coordenadas claras, las del progresismo acunado en sus oníricas imágenes. Creemos con Laurent Wolf que "Un modelo implicado por la organización del espacio, en una nueva ciudad, puede ejercer una influencia ideológica,



Dos dibujos de Paolo Soleri (1965) para su ciudad (¿utópica?) llamada "Babel 11-D"

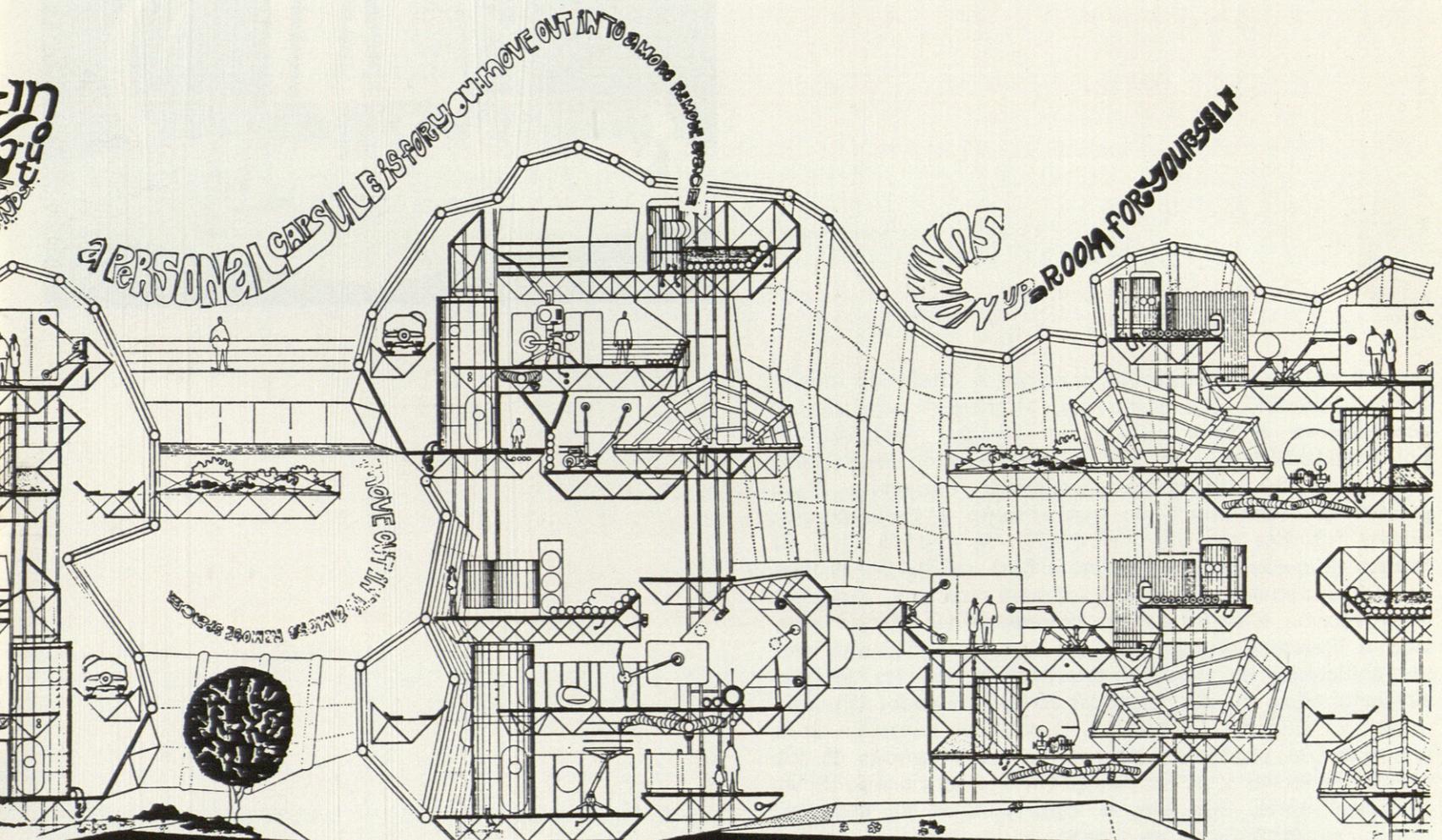


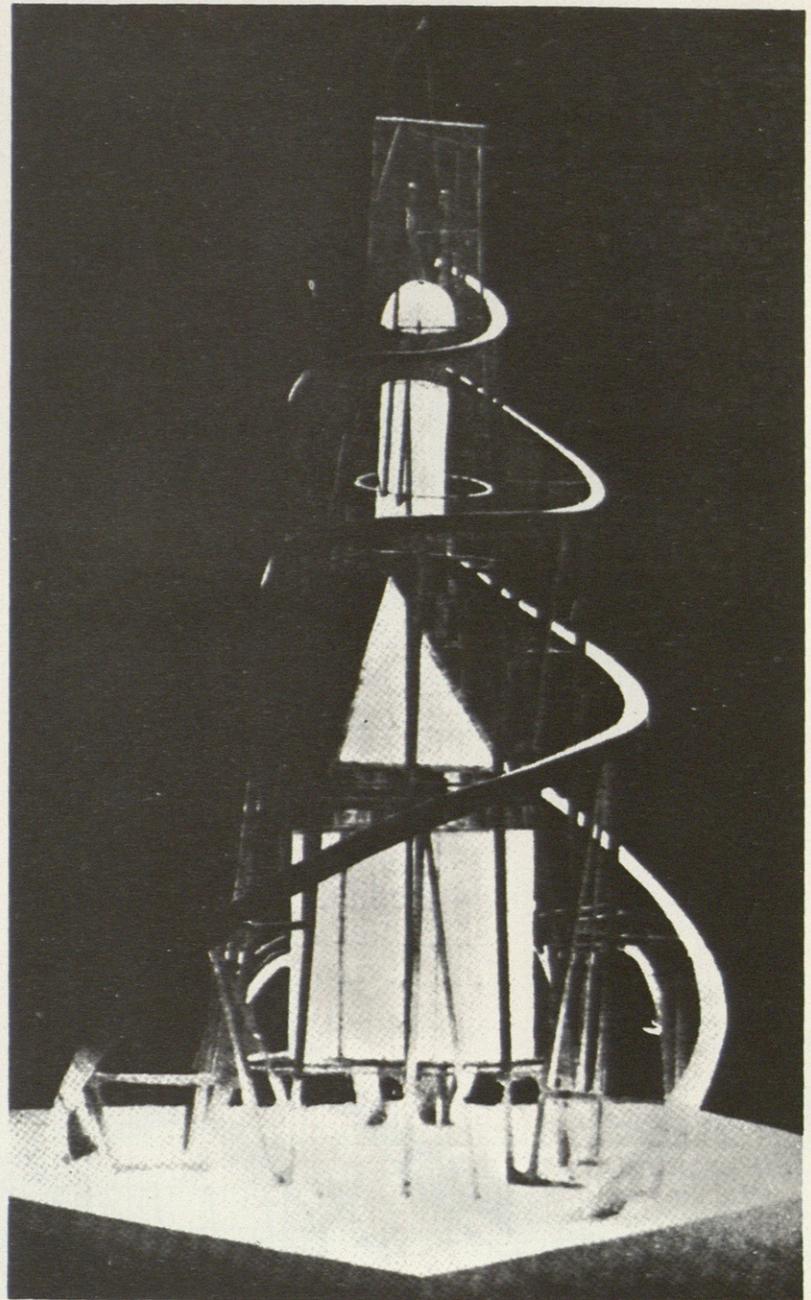
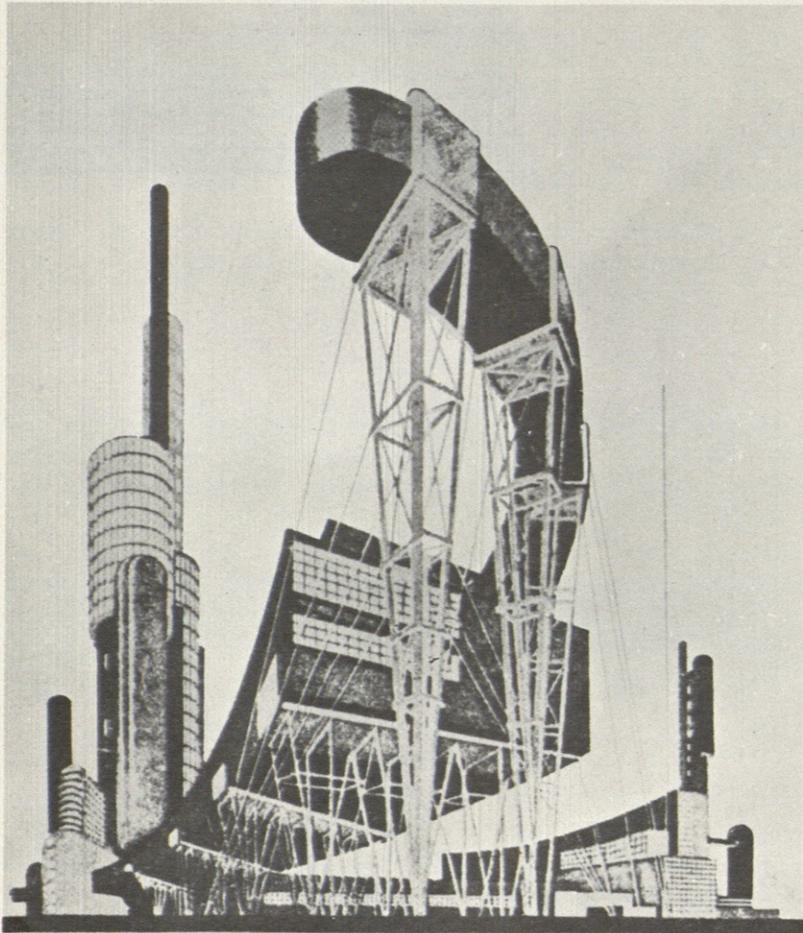


GHROSete
BE-IN-FR
out love te
ENVIRONMENT
FEAT

"Control and-choice living".
Peter Cook - Grupo Archigram.

Las nuevas imágenes de la ciudad del futuro (?) son algo más que paradigmas formales de las imágenes de la ciudad en Casto F. Shaw. Hay algo más profundo en el posible parangón... el enfático progresismo en Casto adopta formulaciones más próximas a cierto lirismo que a un radical expresionismo tecnológico.





aunque no sea forzosamente operante a título de organización material". Sea como sea, al margen de cualquier acercamiento al tema urbano, ya sea por mediatización político-administrativa o por la manipulación tecnológica vulnerada por directrices dominantes, Fernández Shaw plantea sin eufemismos un acercamiento a cierta poética urbana futurista con una anticipación de muchos años. Al margen de cualquier otra postura crítica, resalta por encima de todo la permanencia de una voluntad poética y, como tal, la proyección temática de sus propuestas es, dejando a un lado la literatura de homenaje, un capítulo importante, casi un soliloquio en nuestra arquitectura de los últimos cincuenta años. En sus "ciudades aéreas", "ciudades aerodinámicas" y "ciudades del futuro", la continua búsqueda de la idoneidad de resultantes formales a las exigencias de los nuevos materiales y de los requerimientos funcionales de las ciudades futuras; más aún, la legitimidad de sus investigaciones arquitectónicas en torno a la temática de las tecnologías como protagonistas del hecho arquitectónico.

Constructivismo ruso: Edificio industrial (Tchernkov: 101 fantasías) y, monumento a la III Internacional (Tatlin).